

EL PARDILLO.

PERIODICO SEMANAL INOFENSIVO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un trimestre. 1½ PESTA.
Un semestre. 2
Un Año. 4

SEGOVIA 17 DE NOVIEMBRE DE 1883.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTS.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

8 Cintería 8, librería,
8,—Plazuela de Avendaño,—8,

NUESTRO GRABADO.

Al remover los escombros de un establecimiento de baños de la destruida Ischia, encontraron los trabajadores un cadaver ya descompuesto, adornado de ricas joyas, y entre ellas un precioso medallón con una miniatura, que ampliada, podemos ofrecer hoy á los lectores de nuestro periódico, gracias á la actividad de nuestro colaborador artistico especial.

Pertenecian cadaver, medallón y retrato á la condesa Brócoli Moriani, notable por su belleza en la ciudad de Nápoles.

Su vida fué un poema: nacida de padres cuya nobleza igualaba á su gran fortuna y huerfana á muy corta edad, fué confiada por sus tutores á las canonesas de Montebello, y pronto la niña condesa se distinguió por su afición al estudio, llegando á adquirir una educación muy superior á la común de su sexo.

Su caracter al mismo tiempo varonil y sensible, presentaba rarezas inexplicables. Se la veía afrontar con temeridad voluntaria los mayores riesgos y se desmayaba si cortaban de su tallo una flor; pues segun ella, era asesinarla.

Su habilidad para domesticar pájaros y cuidar flores no tenia igual; sus macetas eran notables por su lozanía, y multitud de pequeñas aves revoloteaban en torno suyo, siendo lo más notable que no empleaba para atraerselos el alimento, sinó la exhibición de una moneda de oro con el busto de Vittorio Emanuele 1.º, que estrechaba con las rosadas yemas de sus dedos.

Llegada á los 18 años, se dió por concluida su educación, é hizo su aparición en el gran mundo, bajo los auspicios de su tia la princesa Moriani Berzosi.

Los pretendientes afluyeron por docenas como las moscas á la miel, y la joven condesa permanecía insensible á todas las pretensiones amorosas, sin que nadie se esplicase el motivo de tanta dureza de corazón.

De pronto circuló por la bella Nápoles un rumor absurdo, inverosímil. Decíase que la condesa Brocoli Moriani entregaba su mano y su gran fortuna á un mozalvete de baja estofa, de esos que se ganan la vida con un organillo y una mona.

Nadie quiso creerlo, pero tuvieron que rendirse á la evidencia una bella mañana de Abril, en que la joven Brócoli radiante de felicidad bajo su velo de desposada, entregó su amor y su dote al joven Fréjoli Mangiati, cohibido bajo un traje de señor.

Nadie sabe como se iniciaron sus amores, y solo nos dice nuestro corresponsal, que llegado á Ischia el joven matrimonio á pasar su luna de miel, les sorprendió la catástrofe.

A Fréjoli le sacaron aún con vida, aunque con perturbación notable de sus facultades mentales, y la familia de la condesa se apresuró á incautarse de todos los bienes de la difunta, dejando al pobre conde viudo á solas con

su organillo y su mona, á la cual vuelve á deber su pana.

Según nos dice el Sr. Vitali, estimado corresponsal nuestro, á quien varias veces nos hemos referido, el músico ambulante ha emprendido una peregrinación hacia Francia y España.

Si alguna vez, lectores queridísimos, vieis por las tortuosas calles de Segovia á un podre italiano, que saca tristes sonos de su organillo y que hace practicar el ejercicio á un pequeño titi, reparad si lleva un precioso medallón colgado del cuello, cuyo valor contrasta con su aspecto miserable, y entonces tendreis delante, no lo dudeis, al desventurado Fréjoli, conde viudo de Brócoli Moriani.

ENSEÑAD AL PUEBLO.

—)«»(—

No nos habiamos ocupado hasta ahora de este punto, de verdadero interés moral por el temor de que nuestras palabras se perdieran y nuestro débil trabajo quedara más desairado que lo está, por emprenderlo nuestra pobre y tosca pluma, pero hoy que esta publicación ha llegado á popularizarse en esta Capital por estar al alcance de todas las clases sociales, no titubeamos ni un momento en tratar este asunto, tan trascendental en sí y tan necesario en las actuales circunstancias.

La marcha del siglo lo exige y la sociedad lo reclama.

Hay que ilustrar al pueblo porque el pueblo que sabe, que estudia, que se conoce, es siempre sensato, y encarna en su civilización ese principio por el que tantos mártires han vertido su sangre y tantas epopeyas han henchido la historia de la madre patria.

Un pueblo sin ilustración, no será jamás libre, porque su ignorancia será la cadena que le aprisione y el látigo que se cierna sobre su cabeza.

Hay medios de llevar la luz á las más bajas esferas sociales.

Uno de ellos, las bibliotecas populares.

Foméntense estas y llévase al pueblo á ellas.

¿Como llevarle?

La razón natural nos dicta los medios, nos dá medios de conseguir tan noble objeto sin grandes esfuerzos.

Las escuelas de adultos y las de párvulos son las llamadas á esto.

Las primeras, por medio de la emulación, dotándolas de buenos maestros, siendo estos bien retribuidos, secundados por las Corporaciones populares y apoyados por todos en general, sin distinción de clases.

Procurando los maestros que no se reduzca la enseñanza de los adultos á saber leer, escribir y contar, sinó buscando medios de inculcar en sus discípulos el conocimiento de los mú-

tuos deberes del hombre en lo que respecta principios sociales y á principios religiosos.

Aquellos, para hacerle buen ciudadano, estos para que no desconozca jamás que la religión es el primer freno de los pueblos.

Inculcar estos principios, sin rutinas que cansen, sinó que inconscientemente se vayan grabando en el corazón de los adultos llamándoles al aula y haciéndoles agradables las horas que dedican al estudio.

Pudieramos usar otras palabras, pero no queremos ser ampulosos ni pretendemos dar á esto que solo son indicaciones, el carácter de un sermón.

No está en nuestro ánimo sermonear; pero si queremos que aquellos que están llamados á practicar estas doctrinas, pesen nuestras palabras y lleven á vias de hecho lo que aquí indicamos.

Respecto á las escuelas de párvulos hemos de fijarnos con más detenimiento, puesto que en esa edad es cuando empieza á formarse el hombre y cuando más las pasiones se despiertan.

A nuestro modo de ver, más que el maestro es aquí el padre el que debe velar por la educación del niño.

Exijir al padre la responsabilidad en la asistencia del hijo á la escuela, fijando una edad la de seis ó siete años, por ejemplo; para que empiece esa educación y si se nos objeta que muchos niños de esa edad ayudan á sus padres en algunas faenas que les proporcionan el alimento, nosotros podremos contestar, que no es fácil que pueda hacer tanto una débil criaturita, ni sean tantas las horas que se dedique al trabajo corporal, que no pueda dedicar dos, por lo menos, al trabajo y cultivo de su inteligencia, tanto más necesario, cuanto que en el porvenir ha de recoger pingües beneficios materiales y morales.

¿No es triste ver esos enjambres de pequeños, abandonados á sí propios, pululando por esas calles, apedreándose en el campo, profiriendo palabras del diccionario de los establecimientos penales, apurando puntas de cigarros, burlándose de los ancianos y haciendo mofa de los que por designio de la madre naturaleza, no presentan en todo su cuerpo una figura simétrica?

Culpa de los padres que no refrenan á sus hijos y no les llevan donde les inculquen esos principios de sana moral.

¿Y qué será de esos hombres de mañana, pilletes de hoy? ¿Que será de esas inteligencias en bruto? ¿Que asociación formarán mañana que no sea una masa que se desborde?

Tan grave cuestión merece un estudio profundo, los deberes sociales lo reclaman, la civilización lo necesita, el progreso lo exige.

Hoy se vé al pueblo encausado, pero si su ignorancia le desborda, no hay dique que le sujete, ni canal que le lleve entre sus brazos.

Hace falta que él piense en sí mismo, que el hombre comprenda sus intereses que son los de su familia, los de la sociedad que le juzga y que será con él implacable si falta a ella.

Un pueblo civilizado, conoce su historia, la trascendencia de sus actos, el valor de sus fuerzas.

Un pueblo sin civilizar es una masa que se mueve á impulsos de sus vicios.

El Jornalero, que á costa del rudo trabajo que aniquila sus fuerzas reúne al fin de la semana una cantidad para el sustento de su familia y la merma en la taberna, se encuentra al fin, sinó miserable algún día, sin cama quizá donde reposen sus miembros enfermos, mendigando á veces en el tiempo que se paraliza el trabajo y todo ¿por qué?

Si el dinero invertido en rendir culto á Baco le hubiera canservado precaviendo una enfermedad ó la falta de ocupación, no se vería con sus ropas empeñadas ó mendigando el sustento de sus hijos.

Lejos de buscar el descanso en las dulces horas del hogar, se deleita en la taberna, aspirando ese ambiente saturado de dañinos miasmas, que son un veneno que se vá infiltrando poco á poco en sus pulmones, que enerva sus facultades y le lleva á la abyección.

Es la taberna, la antesala de la cárcel y si bién aquella puede considerarse como el casino del jornalero, nosotros destruimos esas ideas que son verdaderamente absurdas.

También conocemos la necesidad de retribuir, como se merece; al maestro, pues que sin este no hay ilustración posible.

¡Cuanto dolor nos produce ver en la escena, en el teatro, que el tipo de maestro de escuela, es siempre el de un ser desvalido y hambriento!

Nadie se acuerda del que puso la primera piedra del edificio de nuestra ilustración.

Ingratitudes humanas.

Nosotros creemos, que cuanto mayor sea el grado de ilustración á que llegue un individuo, con mayor respeto, con mayor veneración, debe volver sus recuerdos á aquel ser que le enseñó á deletrear, que guió su mano en los primeros rudimentos de la escritura, con la que el hombre puede verter sobre el papel todas aquellas ideas que le sugiera su mente, para llevar su saber, sus pensamientos, al cerebro humano.

Mediten aquellos que están llamados en la tierra á ilustrar al pueblo. Meditemos todos, emprendamos la obra, puesto que todos estamos cada cual en su esfera, llamados á ello.

Tomaremos para terminar y en apoyo de nuestro artículo algunas palabras de D. Benito Pérez Galdós.

Dice el insigne novelista de nuestra época, que las dolencias sociales, nacen las más de ellas del poco uso que se viene haciendo de los benéficos reconstituyentes llamados *Aritmética*, *Lógica*, *Moral* y *Sentido común*. Los verdaderos médicos de estas dolencias, son los maestros de escuela.

Así pues, estos por su parte y la sociedad con su apoyo están llamados á curar algunas de estas dolencias sociales.

—SER SINDICO—

He aquí el sueño dorado de mis ilusiones *pardillescas*,

Y bien mirado yo no sé lo que tiene que hacer el síndico; pero vamos, aunque solo fuera por llamarme como aquellos oradores atenienses encargados de la defensa de una ley, daría todas estas cuartillas por verme elevado á tan alto cargo.

¡Cuanto habría de mover y remover los puestos en el mercado!

Lo primero que haría, sería escribir una *táctica* para la formación de vendedores.

Y habría formación en columna, en batalla y en guerrillas.

Este último orden lo aplicaría al fresco y en lugar de tenerle como ahora en columna de secciones (*Táctica antigua*, pues la moderna no ha entrado aun en nuestro ayuntamiento) lo desplegaría en guerrilla.

De este modo se lograría mayor ventilación y se espondría menos el *fresco á pasarse*.

¡Ay Dios! ¡qué felicidad! asomarme á la ventana del despacho del secretario y dominar mis huestes.

Hermoso golpe de vista. Líneas verdes y paralelas, formadas por montones de lechugas, pimientos, escarolas, coles y demás pastos de la humana especie.

Después líneas encarnadas de tomates amontonados con cierta simetría *schic*.

Tiendas de campaña guarnecidas de frutas encerradas en cestos cubiertas con hojas de parra, recuerdo fiel del primitivo trage de nuestro Adán papá

Montones de manzanas, donde las compradoras dejarían caer su enguñada mano, semejantes á Evas en el paraíso terrenal, casa



gratis que habitaron nuestros papás primitivos ¡Ah! ante semejante espectáculo se me caería la baba, como á Manolito Gazquez, cuando subió á la Giralda.

Ser síndico y estar en todas partes, examinarlo todo, verlo todo, no reposar, no vivir exigiendo á todo el mundo el cumplimiento exacto de su deber.

Sería reformista hasta volver la población del revés.

Los serenos me tendrían como un grano en la nariz, los trasnochadores me verían aparecer como surgido del fondo de la tierra.

Si se apagaba un farol yo estaría presente, si se rompía un tubo yo le vería hacerse añicos y el síndico para acá y el síndico para allá, no habría más que el síndico por activa y por pasiva.

¡Ser síndico! Dios mio ¿Cuándo seré yo síndico?

¡Y alcalde! Esto merece capítulo aparte y ya vendrá el capítulo, por ahora solo deseo, solo anhelo ser síndico.

¡Y para qué? Para que me rompiese las

narices por hacer bien y que á todos les pareciese mal; para que me aburriesen con sus cantinelas los periodistas y aunque hiciese gloria les pareciese infierno....

Pero á pesar de todo ¡Quién fuera síndico!

PITADAS.

Dice el *Adelantado*.

«Agradecemos á nuestro colega local EL PARDILLO el que haga suya la exposición que en nuestro último número dirigimos al Sr. Alcalde; pero á pesar de todo, dudamos que sea atendida.»

Y á pesar de todo, también deseamos nosotros, que sea la exposición atendida.

Este D. Mariano va sintiendo el frío de los picos *Guadarramescos*. Empezó como pocos, decidido, decididor, demoleedor é hizo su papel de novel Alcalde á las mil maravillas; pero empezó á sentir el frío y aquella arrogancia juvenil de quién empuña el borlado bastón, aquella imaginación que era un volcán (con chistera) se congeló y empezó á decaer, á morir, á espultarse en los abismos del embozo de la capa del Alcalde.

Solo se ocupan ahora del depósito de aguas

No incurriremos en los peccadillos de *La Tempestad* de sembrar desconfianzas, pero una vez terminadas las obras del Depósito iremos á él, á buscar mariscos y pescar ballenas.

Pues Sr. la *señal Tempestad* sigue por el camino de las inverosimilitudes. No se podrá ofender el colega de la fina manera con que la digo que ha faltado á la verdad en su número anterior.

¿Con que en «La Union» se puso en escena *Carta canta*.

¡Jesús, María, y José! ¿Un perro chico á que nó? Un farolito para la Cruz de San Andrés?

Pero ¿en donde estaría el colega para confundir *Pobre porfiado* con *Carta canta*? Está visto, nuestro colega debe de haber visto poco, muy poco para confundirse así como lo hace ó quizá se cortaría al verse en el salón.

Rectifica, amado colega ó enterate antes de escribir, porque esas planchas son... son... vamos que se me van las ideas y voy á *desafinar*.

Pero ya se vé, impresionada con la caída de los gatos y el bulto aquel de la Cruz de San Andrés, es facil que todo le pareciera al revés de lo que era.

¡Pobrecita! En su retina solo te graba aquello que para ella solamente es visible.

Podías hacerte más favor, ó callarte algunas de esas cosas que parecen deleitarte.

¡Ah! Tempestad, sólo tú has encontrado ese venero de inspiración y vas con el tiempo á trascender á eso que tanto meneas de la Cruz de San Andrés,

¡Sigue mi consejo del otro día y dejate de coplas.

Pon el farol por tu cuenta y así Dios te premiará y ganarás más en sustancia, que por ahora tienes poca.

Quizá me dirás que te dé dinero y no te dé consejos, precisamente tengo falta de vendedores y yo doy según la calidad del vendedor, venticinco ó treinta y cinco céntimos por mano.

No eran vanos nuestros ruegos al Ayuntamiento para que pusiese aunque no fuese mas que una tosca barandilla á los puentes que se encuentran sin pretil. Como siempre, hemos sido desoidos, y noches pasadas un apreciable joven, al salir de una boda, fué á dar con su cuerpo en el sucio Clamores, desde lo alto del puente de la calle de San Anton.

Como iba embozado, sin duda no le conocieron las piedras, y de aquí que resultase solo con leves contusiones, pero como lo regular era que se hubiese estrellado, á ver si entonces el Ayuntamiento hubiera hecho otra cosa que levantar un muerto.

Póngase pues la empalizada y oigase nuestra humilde voz.

En las cuevas próximas al Santuario de la Fuencisla. habitan seres desgraciados constituyendo, segun creemos, familias, que sin abrigo y sin pan se disponen á arrostrar las penalidades del rigoroso invierno.

Si las personas avezadas á soportar las inclemencias del tiempo, resisten con dificultad en las condiciones citadas la fria temperatura y lo escaso del alimento, ¿que será de esas pobres criaturitas, desnudas, descalzas, y sin más alimento que el que la caridad pública les proporciona, y que vienen á mendigar desde considerable distancia, calados por la lluvia y ateridos por el frio?

Se conoce que la *caridad del ochavo* no basta para darles mejor alojamiento, y alimento mejor; se conoce que no alcanza á darles una camisa con que cubrir sus carnes.

Vosotros, los encargados de la administración de esta ciudad, cuando al lado de vuestras chimeneas saboreis el delicioso Moka, digno fin de una succulenta comida, pensad entre chupada y chupada del rico veguero que la caridad os pide un asilo para esos infelices.

Si no son de Segovia, haced que los conduzcan á los pueblos de su naturaleza; si son vagos, aplicadles la ley; y si no son familias, lo cual pudiera muy bien suceder, tened en cuenta que al lado mismo de la ciudad teneis un foco de inmoralidad á la vista de todos.

Solo nos choca que nosotros lo veamos todo y lo indiquemos todo y no se nos haga caso. Por desgracia, comprendemos que la carencia de dinero es el dique mas infranqueable para las mejores intenciones, pero no creemos que la penuria sea tanta, que impida destinar una cantidad, aunque fuese pequeña; para *empezar* el asilo, y poquito á poco, pero con constancia se llegaría al fin.

Creemos no pedir un imposible, y creemos cumplir con un deber.

Seguimos en nuestro deseo de oír en público la música de Artillería, reorganizada por el notable maestro D. Raymundo Lledo. Un esfuerzo, señor Alcalde, y á ver si la oimos los domingos por la mañana.

Suplicamos á aquellos de nuestro suscritores que no reciban puntualmente nuestro periódico, nos den pronto aviso de la falta, pues nosotros les mandamos los números, y no es culpa nuestra la omision, pero estamos decididos á enmendar cuanto se opongá al buen servicio de los que nos auxilian en nuestra empresa.

Rogamos, y va de ruegos; que los Señores suscritores cuyos abonos terminan á fin de mes, se sirvan renovarlas en tiempo oportuno para evitar malas inteligencias, seguros que procuraremos por todos los medios seguir mereciendo su apoyo.

El martes llegó á esta ciudad la 1.ª Ba-

teria del 7.º Regimiento montado procedente de Valladolid, mandada por el Comandante de Ejercito, Capitan del cuerpo D. José Natino. La oficialidad del Regimiento salió á esperarlos á la venta de Lobos, donde hicieron los honores á una succulenta paella servida, por Cielo Hermoso. Damos á los recién llegados la bienvenida.

Ay, alcalde de mi vida mi musa no te abandona aunque ya van unos números que no te dedico coplas, que aunque malas como mias, y aunque tengan mala sombra. son ecos de la opinión que á voces pide reforma.

Mi querido D. Mariano ya que eres buena persona ya que tienes buen talento y carácter que te sobra, haz por Dios que entre en carril la policia en Segovia, y sacude con tu vara al que al progreso se opongá que mas el de Zalamea hizo aunque por honra propia.

Haslo tu por la de alcalde y no seas posma, ¡porra! que me canso de escribir y no atiendes ni una jota y siguen parados carros en las callejas angostas que la vía al transeunte si es algo obeso le cortan ó le ponen en peligro, de trasfigurarle en torta que si no te importa á tí á él no servirá de broma.

Los jueves, cuando se vuelven desde el mercado las mozas ocupan de las aceras las estrechisimas losas y los codos les deshacen á las restantes personas.

Los banquillos y las mesas donde los cerdos se posan tambien por las aceras tienen su ruta tortuosa, y el que no comprara lomo por no alcanzarle la bolsa lo toma allí de un porrazo por ocurrencia forzosa.

Los coches, ¿pero á qué hablo si no logro que me oigas?

¿A qué, más cosas decirte si no atiendes á mis cosas?

Pero escucha una sentencia, que aunque es de una humilde boca t il vez haga en tu magin el efecto de una mosca posada en la calva frente donde el cabello no aloja que molesta en un principio y luego levanta roncha "Xiquena y Melchor Ordoñez hoy por la gente se nombran como hombres que su mision llenaron bien con sus obras,

Y como ellos en su esfera, en la que tu mando apoyas, puedes lograr que las gentes al hablar de tu persona digan que eres un alcalde como no tuvo Segovia, sacudiendo palo firme al que haga ruta tortuosa y haciendo andar como un huso al que á ob-decer se opongá.

Si así lo hicieras, Mariano, dejarás buena memoria, y sinó tú te lo pierdes y dedícate á otra cosa,

El sábado anterior tuvimos el gusto de asistir á la reunión de la Sra. Viuda de Carrillo.

Como siempre estuvo concurridísima viéndose los salones cuajados de bellas y elegantes damas. El elemento joven tenia una buena representación en los dos sexos.

Tuvimos el gusto de oír tocar al piano, como ella sabe hacerlo, á la elegante y bella Caridad Badell, la Tarantela de Gottschalk y una polka de que es autora la inspirada pianista, y

que ha titulado, si mal no recordamos, Un recuerdo á Segovia.

Todos salimos muy bien impresionados, prometiéndonos volver el sábado próximo.

Como caso de longevidad el siguiente;

Ha pedido su jubilación por esta Provincia, Don Isidoro Merino, natural de Adrados, que nació el 1.º de Abril de mil setecientos setenta y seis.

Cuanta dicho Señor ciento siete años y siete meses.

Ultimamente sirvió el destino de grabador de la Casa de la moneda y Papel sellado.

La Sociedad *Círculo Segoviano* puso en escena el Domingo anterior la pieza en un acto *Salvese el que pueda*. La interpretación encomendada á la Sta. Crescén y Sres. Lozano, Navas y Páramo, no dejó nada que desear, sien lo muy aplaudidos por la numerosa concurrencia que llenaba la sala.

†

El conocido librero D. Gregorio Hernandez ha fallecido.

Creemos no exista un español que no haya estudiado en libros comprados en su casa. De todos era conocido. Acompañamos á su familia en su dolor.

NECROLOGIA.

FRANCISCO LOPEZ MEDINA.

¿Quién no conocia á Lopez? Cuando en los últimos años de su vida recorría montado en un blanco asno las calles de esta población espendiendo chocolate, nuestra mano se estendia á estrechar la del honrado veterano, y sentiamos por el oscuro soldado veneración y respeto.

Nacido Lopez en Illora (Granada) el año 1805, fué hijo de unos laboriosos jornaleros que tuvieron la friolera de 14 hijos. El año 1827 le tocó la suerte de soldado y entró en el Regimiento del Infante (5.º de línea), en donde le tomó por asistente D. Ramon Rexach, con el cual sufrió todas las penalidades de la guerra civil de los siete años, y asistiendo á la mayor parte de las acciones que tuvieron lugar en el Norte. Se distinguió en las de Mendigorria, Castellote, y levantamiento del sitio de Bilbao, y estuvo en campaña hasta el año 36 en el cual lo licenciaron, sin embargo de lo cual siguió con su amo hasta su muerte, despues de la que siguió con la esposa de aquel y sus hijos, y entonces empieza á notarse la abnegación de Lopez. La política, preparó grandes penalidades á la familia del Sr. Rexach, las cuales no son para contadas, y el fiel Soldado, el leal sirviente ayudó á sus amos, no se separó de ellos, y al abrazar la carrera militar el hijo de su primitivo amo, le sigue, corre con él las vicisitudes de la vida, y le cierra los ojos al morir Vela como un padre por los nietos de su primer amo, llora de alegría al verles ostentar los insignias de oficiales de Artillería y estos lo mismo que su señora madre D.ª Dolores Medina, le atienden como á un ser querido y llenan de cuidados sus últimos días, y sus jóvenes amos, tercera generación ya de los del Lopez, acompañan á su última morada los restos de aquel ser fiel, y riegan con sus lágrimas la tierra que los cubre.

Lopez recorrió toda España y sus posesiones de Africa, sirvió en el ejército nueve años sin nota alguna que le fuera desfavorable, estaba condecorado con varias cruces por acciones de guerra, y su cuerpo surcado por mas de una cicatriz, muestra indeleble del enemigo plomo.

Ni la elevada posición, ni los honores, ni las riquezas conmueven nuestra alma, pero la abnegación, la fidelidad, la honradez inmaculada de hombres como Lopez, mueven nuestra pluma sin sentir, y solo lamentamos no tener mas espacio en nuestras columnas para estendernos mas. Solo hablaremos de su altivez unida á su lealtad. ¿Cuántas veces hemos oido á sus amos reconvenirle cariñosamente por su afán de salir á esponder chocolate, y á él contestarles que no quería vivir sin trabajar!

Descubramonos con respecto á los restos del hombre honrado, del soldado valeroso, del servidor fiel, y acuda á nuestros labios una oración ferviente en pró de aquella alma pura, de cuyo temple tan pocas quedan y demos á los Sres. de Rexach el pésame por la pérdida de aquel que honrándose los honraba.

E. S.

EL SUEÑO.

I.

Ya calla en la floresta la alondra parladora,
Ya entona en la enramada su canto el ruiseñor,
Ya todo duerme, en tanto, que vela quien te adora,
Duerme en paz, dulce dueño; reposa, mi señora
Y en sueños no te olvides, de nuestro tierno amor.

II

Yo llevaré en mi canto, cual lleva el manso río
Dulces y frescas aguas, al candaloso mar;
Los dulces sentimientos que guarda el pecho mio,
Las pruebas de que tú eres, dueña de mi albedrío,
Mi fe, mi pensamiento, mi gloria, mi soñar.

III

Yo arrancaré a mi plectro, las dulces vibraciones
Que llevan a tu oído, sonido alhagador:
Ya duermes, bien amado, te arrullan miscanciones;
Lleve el sueño en sus alas, doradas ilusiones
Ya duermes y.... ya roncas, con fuerza que dá horror.

JUGUETES.

Rita Rota petá á Tito
mas Tito no petá á Rita,
Tito por Rita está frito
y Rita por Tito, frita
Tito—dice—¡qué maldito!

Paca á Paco vendió un saco
que Paco le debe á Paca
y como Paca de Paco
por el saco, nada saca,
dice que Paco, es un caco.

Mora en la calle del Mero
Mario Moral que es avaro
es Moral, mas tiene un pero
y es, que Moral sin dinero
es moral en caso raro.

PICOTAZO.

Si tienes el corazón
Tempestad, cual la arrogancia
y quieres con EL PARDILLO
romper péñolas ó lanzas,
dime en tus columnas algo,
vierte sobre mi tus gracias,
descubre el pecho, ¡jarremete!
lanza un rayo que me parta,
y verás como EL PARDILLO
sin dar tregua en la batalla,
con las cuartillas delante
y con la pluma enristrada,
te propina una paliza
en la lucha literaria,
que vas á gastar millones
en unguentos de farmacia.
Has cual el pobre Pardillo,
viste la cota de malla,

sal al campo de las letras,
empuña péñola ó lanza
y verás qué gran paliza
te dá EL PARDILLO á sus anchas.
Me desahogué ¡vive el cielo!
y es tal mi cólera y rabia
que cuando corre la pluma
el delgado papel rasga.

¿QUÉ ME CONMUEVE?

No me conmueve el campo de batalla,
ni el llanto, ni el placer, ni las mujeres:
no me conmueve ver míseros seres,
ni del guerrero el casco ni la malla;
no me conmueve ver, que en mil placeres
el grito del dolor su acento acalla:
solo en el mundo, mi razón conmueve
hallarme sin paraguas cuando llueve.

MÁS SONETOS

Llegué, admiré su rostro peregrino
Donde natura prodigó sus dones,
Ovalo en el que tantos corazones
Fundaron la esperanza del destino.
Llegué, la contemplé, y en lo divino
De aquel cuerpo ideal, mis ilusiones
Tornaron á ofrecermé esas visiones
Que hacen de flores, áspero camino.
La hablé, y en su semblante vi marcada
La huella de una duda pasajera;
Ympetré de su amor una mirada
Tan solo una palabra; mas severa
Echando atrás el cuerpo é indignada
Me dijo— ¡¡¡So....lipendi, arrea afuera!!!

Si tú supieras, Celia, que en la vida
Es ilusión aquella que buscamos
Y cuando al fin la realidad palpamos
Más parece alejarse, más perdida.
Si en el amor el alma está rendida
Y más queremos lo que más ansiamos,
Más del camino aquel nos alejamos
Y más nos huye, cuando más querida.
Mas no por eso ceja en su camino:
Más y más la desea, más se afana
Y más se engolfa en su fatal destino.
Más que ayer, más que hoy y que mañana
Busca más, más le arrastra el torbellino
Y busca más, si más le da la gana.

L. C. A

COSAS Y CASOS.

Como er pae nuestro ze yo
la acirnaturá: ¡pues nol
dijo Curro á su maestro,
y aunque, andaluz, no mintió
¡No sabía el Padrenuestro!

¡Vaya un triunfo! ¡Qué ovación!
¡Cuanto aplauso y bendición
por que á un ministro curé!
—dije un doctor;—Vea usted
y fué una equivocacion.

GEROGLIFICO.

(La solución en el número próximo.)



CHARADA.

Una—dos—¿Tercia prima?
Prima primera—dos—tres
Míralo qué reluciente
Qué flexible, y también
El todo, hiere lo mismo
Que un prima—segunda—tres.

La Solución el Sábado próximo.

Solución á la charada del sábado anterior

PE-GO-TE.

Han remitido la solución—Caribé—plá—plá;
Caribé del Restoré (primo de Caribé—plá—plá);
Don Beloc de la Ensaimá; Sibiri Ostraca, Jauja; ma
Jauja Quisqui, y ¡Á la bona noch!
Fíjate «Tempestad» en los remitentes—solucione-
ros y pon en música esos nombres.
¡Cuidado que tenemos quién nos envíe solu-
ciones!

¡Toitos, cabayeros de buten!

A los que dicen que el núme-
ro 13 es mal núm. les dará un
mentis el 13 de EL PARDILLO.

EL PARDILLO.

PERIODICO SEMANAL INOFENSIVO.

SE PUBLICA LOS SABADOS.

Esta periódico, viene á defender los intereses generales de la Provincia y á no mezclarse en na-
da que tenga carácter político.

SE ADMITEN ANUNCIOS, COMUNICADOS Y RECLAMOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

LA CORRESPONDENCIA Y DEMAS AL DIRECTOR

3, PLAZUELA DE AVENDAÑO, 3,

Segovia: Imprenta de Santiuste, Calle de la Potenda, número 1.